

Pebedas



Pedro Bedascarrasbure

www.pebedas.blogspot.com

pebedas@hotmail.com

Septiembre 2009

Ediciones de Bolsillo

de Editorial Morosophos

www.morosophos.blogspot.com

morosophos.editorial@gmail.com

Pebedas
Pedro Bedascarrasbure

Fotografía nº4, Oreo

Kilómetro 349, 24 de noviembre, 5:47.

Hoy va a ser el día más hermoso en la vida
de la tijereta,

el renault viaja a más de cien por hora.

La tijereta había visto algo, una semilla, una
galletita sobre

el pavimento,

bajó distraída el alambrado y no se percató
del coche que venía.

Tres cuestiones son fundamentales:

-la impresión de velocidad en la imagen.

-la mirada de alivio en la tijereta y en el
conductor, por el retrovisor.

-entre las ruedas del renault, era una
galletita y sigue intacta.

Fotografía nº9, Los cazadores

La bandada ha perdido el rumbo,
lo puedo comprender por la mirada y la
forma de volar
de las aves 3 y 7.

Su líder ya es anciano, se han desviado
algunos
kilómetros y ahora sobrevuelan la laguna.

A los lados, entre las hojas acechan las
hienas
cargando sus rifles.

Fotografía nº12, Paisaje con aves

Cae el sol. Se pone rojo.

Se nos muere de viejo.

Misiones.

La tierra es colorada, logramos no encontrar
un solo tallo, ni una hoja.

Sólo marrón y casi gris y casi rojo

un tronco cualquiera

envuelto en un nido de cotorras, de ramitas
entretejidas.

Primero una, luego otra

al instante dos más

cotorras color manzana verde cortan al
medio con un chillido

el paisaje.

Todas gritan, tienen alegría y prisa

como los colectivos cargados de turistas
que están por pasar.

Turistas como cotorras verdes

en un colectivo rojo.

Fotografía nº 20, Diagonal 74

Por la copa del árbol se cuele la luz,
se ve el cielo blanco
detrás del negro de las ramas.

Viene de ahí y es una cosa de locos,
casi que silencia todo lo demás.
Pero no se ven,
o sí,
o son las hojas
las que gritan.

Negrita

Romance pecaminoso, oscuro, doloroso.
Llegó.

Se detuvo en la punta de mi nariz
y como Dalí no deje que se vaya.
Quedé mirándola hipnotizado
frotándose las manitas.

Mi negrita.
Mi negrita sucia.

Cerré la puerta y no dejé que se vaya en
toda la tarde,
le preparé una merienda de mi merienda,
la dejé pararse en el filo
del labio
de mi taza.

Me dio asco
y la reventé de un revistazo.

... pero si alguna vez decidís irte para no
volver nunca más
llevate el corazón de cartulina,
pero dejame, sin decir nada,
en un frasquito con alcohol,

un ojo tuyo

(así cuando es de noche,
mientras fotosintetizo toda la luz que absorbí
y broto,
puedo hacer una pausa cada tanto
y mirar hacia la mesa de luz
y pensar en vos).

Lloro un río que corre doscientos metros bajo
tierra, que llena una napa ignorada por vos,
no por tus pies encapuchados.

Una lágrima teletransportada baja ahora por
un pelo tuyo,
pero lo ignorás.

Lloré siendo un niño mientras nadaba y
siendo un viejo bajo la ducha,
eso es como no llorar para los registros
oficiales.

Cuántas veces mi llanto cayó sobre el mate
que tomaba
e hice como si no pasara nada.

Los sábados de superación son para no llorar,
para mirar para otro lado,
los domingos para llorar, para hacer el amor
y leer poesía con los amigos amados.

De muy chico puse un televisor boca arriba
para que Dios mirara la televisión
y llovió
y yo también lloré en mi penitencia.

Mis películas

Todas mis películas
-las que me han hecho ganar los premios-
son sobre una chica rara,
borracha
que llora con las uñas despintadas
sentada en el cordón de la vereda.

Entonces yo,
que siempre estoy afuera de la pantalla,
salto
al infinito grisplateado de cabeza
y me estrolo en su pelo corto,
en sus sandalias sucias y de un beso
la hago salir corriendo
a oscuras.

Tropezando en charcos de su propio llanto.

Quiero tener una red que te vista y te
sostenga,
adueñarme del espacio de piel, unión de tu
ceja con mi párpado;
perpetuar la bocanada de aire que
compartimos cada noche,
que de tu I y mi O nazca un nuevo tipo de
gris.

Entonces regalarte un sentido, una sonrisa.

Enarbolar juntos una mañana, la conquista
de lo imposible,
no perderme
y hacerte saber que por el desierto que se
extiende en tu cara,
por la piel de niña perdida cubriendo tus pies
de noche,
por tus ojos tecnología diafragmática
captadora de lo que es
y no lo que se ve.
Aunque yo también tengo miedo, yo también
quiero quedarme.

¿Y si conecto
con el satélite universal
que me tira la posta de la vida,
entonces,
qué será de mi hermosa ignorancia,
de mi burguesa comodidad de entrecasa,
de mis sufrimientos con claras fronteras?

Habra que sacar la cabeza del agua
para ahora respirar
y volver a ser Walter
cantando al hombre hermoso que juega en
las olas.
Y luego
meter la cabeza de nuevo
redondos de gordura
para no salir más.

